



Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre
Centroamérica y el Caribe
ISSN: 1659-0139
intercambio.ciicla@ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Schroeder Leiva, Kira
Diferenciación entre deseo femenino y deseo materno. Aporte al esquema operativo del
sujeto nómada de Braidotti a partir de la lectura de Medea de Eurípides
Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe, vol. 12, núm. 1, enero-junio,
2015, pp. 119-128
Universidad de Costa Rica
San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476947243007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Diferenciación entre deseo femenino y deseo materno. Aporte al esquema operativo del sujeto nómade de Braidotti a partir de la lectura de Medea de Eurípides

Kira Schroeder Leiva¹

Recepción: 29 de abril de 2014 / Aprobación: 6 de agosto de 2014

Resumen

La historia de Medea ha presentado a través de la historia un constante enigma para sus lectores, en gran parte por la fuerza del personaje femenino y, además, por las insistentes preguntas que abren los asesinatos que comete. A partir de la propuesta de Rosi Braidotti de la diferencia sexual como proyecto político nómade, en este ensayo se hace una lectura simbólica de los asesinatos cometidos por Medea. Se propone una cuarta fase (diferencia entre deseo femenino y deseo materno) como adición a las tres fases aportadas por Braidotti (diferencia entre hombres y mujeres, diferencias entre mujeres, y diferencias dentro de cada mujer). Deseo, inconsciente, agresividad y diferencia sexual se entrelazan para producir una subjetividad nómade con implicaciones políticas, corporales y singulares.

Palabras clave

Feminidad; Medea; subjetividad; psicoanálisis; literatura

Abstract

Throughout history, Medea's story has presented a constant enigma for its readers, partly for the strength of the feminine character and also for the insistent questions derived from the murders she commits. Based on Rosi Braidotti's proposal of sexual difference as a political nomadic project, the murders committed by Medea are read from a symbolic perspective in this paper. A fourth phase (difference between feminine desire and maternal desire) is also proposed as an addition to the three phases posed by Braidotti: difference between men and women, differences among women, and differences within each woman. Desire, unconscious, aggressiveness, and sexual difference are intertwined to produce a nomadic subjectivity with political, corporal and singular implications.

¹ Costarricense. Egresada de la Maestría Académica en Teoría Psicoanalítica de la Universidad de Costa Rica (UCR). Docente en la Universidad Autónoma de Centroamérica y en la UCR. Correo electrónico: kiraschroederleiva@gmail.com



Key words

Femininity; Medea; subjectivity; psychoanalysis; literature

Resumo

A história de Medea apresentou ao longo da história um enigma constante para seus leitores, em grande parte pela força do caráter feminino, e também pelas perguntas insistentes que abrem os assassinatos que ela faz. A partir da proposta de Rosi Braidotti da diferença sexual como projeto nômade político, o autor faz uma leitura simbólica dos assassinatos feitos por Medea. Propõe uma quarta fase (a diferença entre desejo feminino e desejo materno) às três fases contribuídas por Braidotti (a diferença entre os homens e mulheres, diferenças entre mulheres e as diferenças dentro de cada mulher). São entrelaçados o desejo, o inconsciente, a agressividade e a diferença sexual para produzir uma subjetividade nômade com implicações políticas, corporais e singulares.

Palavras chave

Feminilidade; Medea; a subjetividade; a psicanálise; a literatura

A lo largo del intenso relato que hace Eurípides de la vida de Medea, una vida tan trágica como extraordinaria, este enigmático personaje femenino comete cuatro asesinatos. Mi intención es reflexionar en este ensayo sobre estos crímenes como representaciones simbólicas de los puntos de inflexión que articulan una cierta forma de construcción de la feminidad. Para Hidalgo, la tragedia de Medea relaciona agresividad y feminidad: “como expresión de la agresividad femenina podemos reconocer en ella tanto lo destructivo y mortal, como también el componente creativo de la agresión, necesario para separarse del otro y crear algo nuevo” (2010, p. 30). Así, el recorrido por los crímenes de Medea dibuja una cierta relación entre agresividad, sexualidad, crimen y constitución subjetiva, relación ya inaugurada por Freud en su análisis de otra tragedia griega escrita por Sófocles.

Freud, al utilizar el mito de Edipo para mostrar el camino que recorre todo niño para entrar en cultura, lee el parricidio y el incesto como deseos constituyentes del ser humano. En una carta a Fliess fechada el 15 de Octubre de 1897 Freud escribe “la poderosa influencia de Edipo Rey se vuelve inteligible... el mito griego explota una compulsión de cuya existencia todo el mundo reconoce haber sentido en sí mismo los indicios” (Freud citado en Laplanche & Pontalis, 1996, p. 62). Freud metaforiza el asesinato del padre cometido por Edipo y el haber compartido el lecho con Yocasta, como representaciones de los deseos del niño, deseos a los cuales debe renunciar para poder entrar en sociedad².



Esta iniciación o entrada en lo simbólico no se configura de la misma manera para todo ser humano. El encuentro con la ley de prohibición del incesto, es al mismo tiempo operación universal necesaria, efecto de singularización y ubicación dentro de ciertos discursos que diferencian y jerarquizan los sujetos. Para Bourdieu (2000) el encuentro de las mujeres con la ley de prohibición del incesto ejerce una violencia, ya que la lógica de dominación masculina hace que la entrada en lo simbólico convierta a las mujeres en objetos de intercambio a ser transados por los hombres. Como sujeto de intercambio, el hombre recibe de las transacciones con las mujeres capital social y capital simbólico, extraído en parte de la virginidad de las mujeres y su capacidad de comprobar la fertilidad del hombre. Esta asimetría es también planteada por Braidotti en los siguientes términos:

Dicha tendencia consiste en combinar el punto de vista masculino con el punto de vista general, “humano”, y confinar, por lo tanto, lo femenino, a la posición estructural de lo “otro”. De ahí que lo masculino entendido como lo humano se tome como la “norma”, y lo femenino como lo “otro” se entienda como aquello que establece la “diferencia” (2000, p. 174).

Así el discurso del patriarcado³ produce diferencia, produce asimetría y produce lo “uno” y lo “otro”. Las mujeres, como otros grupos sociales –indígenas, afrodescendientes, aquellos con posiciones sexuales diversas– entran en lo social del lado de lo diferente, lo fuera de la norma, con una palabra desvalorizada. Es en el contexto de esta asimetría que tenemos que entender la construcción de la feminidad que podemos leer en los asesinatos que comete Medea. La agresividad femenina tiene como punto de origen la entrada en lo social a través de la violencia concomitante a la inserción en el discurso del patriarcado.

Braidotti propone la subjetividad nómada como un proyecto político, crítico y creativo, en donde la diferencia sexual abre a la posibilidad de redefinir la subjetividad femenina, con asimiento en el cuerpo⁴. Los cuatro

Medea, podemos ver una cercana relación entre sexualidad y agresividad, como motor de una construcción subjetiva. Para Freud, es por amenaza de castración que el niño debe renunciar a su intenso amor por la madre, y esta amenaza como la concomitante rivalidad con el padre, son vividos por el niño como miedos y deseos agresivos. La sociedad demanda entonces que estos deseos eróticos y agresivos sean reorientados al afuera para entrar en la cultura y puestos a funcionar en parte para el bien común. Sin embargo, la misma cultura ofrece oportunidades asimétricas para que dichos deseos sean puestos en juego en los roles socialmente aceptados para la mujer y el hombre. Muestra de ello es la imagen deformada idealizada de una madre asexual e incapaz de agresividad, lugar privilegiado ofrecido a la mujer, y que Medea viene a cuestionar.

- 3 A partir de la lectura del texto de Braidotti (2000), se entiende patriarcado como un sistema –ni históricamente inevitable, ni conceptual o racionalmente necesario– compuesto por condiciones simbólicas, semióticas y materiales según las cuales nos constituyos como hombres o como mujeres. La lógica interna del patriarcado es el falocentrismo, que equipara lo humano, con el hombre y la razón, y se constituye por lo tanto en una lógica excluyente.
- 4 Para Braidotti (2000) el concepto de subjetividad nómada responde a dos líneas de discusión que atraviesan el pensamiento feminista: por un lado, el impasse generado dentro del movimiento feminista por la discusión entre la posición francesa llamada *écriture féminine* y las teorías de género anglo-norteamericanas; por otro, como respuesta a la propuesta de pensarse la sexualidad sin diferencia.



asesinatos ejecutados por Medea son tomados como cuatro escenas a analizar a partir del esquema operante de Braidotti sobre el pensamiento feminista nómada. La autora expone así su planteamiento:

El punto de partida de mi esquema del nomadismo feminista consiste en sostener que la teoría feminista no es solo un movimiento de oposición crítica contra el falso universalismo del sujeto, sino también la afirmación positiva del deseo de las mujeres de manifestar y dar validez a formas diferentes de subjetividad (2000, p. 185).

Medea⁵ nos muestra una forma de subjetivación, en donde los asesinatos que comete simbolizan puntos de viraje en la lucha de una mujer por encontrar un lugar, en oposición abierta a los mandatos emitidos desde un discurso alienante del patriarcado. El Esquema 1 muestra las cuatro escenas en relación con el esquema operante de Braidotti (2000) y una adición mía al esquema de la autora, la cual intentaré argumentar más adelante.

Las tres fases que propone la autora son facetas de un complejo fenómeno, y no deben ser entendidas como evolutivas o cronológicas, sino como continuamente presentes y accesibles para lo que ella llama “la práctica política y la teorética” (2000, p. 185), y que configuraría una forma de construcción de la feminidad. Desde mi perspectiva, estas fases se producen como operaciones inconscientes, que son susceptibles de ser pensadas a partir del ejercicio de reflexionar sobre sí misma y su lugar en lo social, partiendo de la escucha de las manifestaciones del inconsciente y el otorgamiento de un lugar de valor a las mismas.

En el primer nivel o fase, Braidotti (2000) propone una diferencia entre hombres y mujeres, lo cual implica una serie de problemas. Partiendo de la irrepresentación de la mujer denunciada por Beauvoir, ¿cómo agrupar bajo la palabra “mujer” una gama amplia de construcciones subjetivas, cómo no caer en esencialismos, cómo evitar dar luchas políticas que intenten una homologación al hombre, cómo definir positivamente a la mujer más allá del novarón, cómo legitimar la pluralidad de subjetividades femeninas sin llegar a un relativismo? En esta amalgama de problemas teóricos y prácticos difíciles de resolver la autora propone un abandono de este nivel de análisis, prefiriendo dar énfasis al segundo y tercer nivel. Sin embargo, me parece importante retomar su complejidad irresoluble, para pensar el primer asesinato cometido

⁵ Según Hidalgo, esta tragedia fue escrita por Eurípides en el año 431 a.C. basándose en un mito griego. Muestra varios rasgos característicos de su época: el encuentro entre la tradición religiosa y el nuevo sistema democrático en Grecia, cuyas contradicciones permiten el surgimiento de la creación literaria como ficción; el conflicto entre el mundo divino y el terrenal trasladado al conflicto interno del sujeto trágico; la posición radical de Eurípides al colocar un personaje femenino central que hace suyas las discusiones políticas y sociales de su momento histórico “en una época en la cual la mujer ocupaba una posición social restringida dentro de la vida política, ella personifica una figura femenina con capacidad de autodeterminación y autoafirmación” (2010, p. 4). Es por este lugar subversivo que ocupa Medea en la historia de la literatura, que ha sido un referente permanente para muchas pensadoras del movimiento feminista.



por Medea. En la introducción a la edición de las tragedias de Eurípides editada y traducida por Juan Antonio López Férez, se nos describe esta primera escena-asesinato:

Medea, hija de Eetes rey del Cólquide, presta valiosísima ayuda a Jasón para superar las innúmeras dificultades que van surgiendo en el intento de conseguir el vellozino. La heroína enamorada ciegamente de Jasón, sigue al héroe que la considera su esposa. Eetes organiza la persecución de los dos amantes; entonces, con el fin de conseguir la huida, Medea mató y despedazó a su hermano Apsirto (Eurípides, 1995, p. 163).

ESQUEMA 1. LOS ASESINATOS DE MEDEA EN REFERENCIA AL ESQUEMA OPERANTE DE BRAIDOTTI Y LA PROPUESTA DE LA AUTORA			
Escena	Medea de Eurípides	Esquema operante de Braidotti	Propuesta Schroeder
1	Asesinato del hermano Absirto	Diferencia entre hombres y mujeres	
2	Asesinato de Pelias, usurpador del reino de Yolco	Diferencia entre mujeres	
3	Asesinato de Glaucé y Creonte	Diferencia dentro de cada mujer	
4	Asesinato de sus hijos		Diferencia entre deseo materno y deseo femenino

Fuente: Elaboración propia.

Este primer homicidio es la representación de una afirmación como mujer deseante, a diferencia de mujer objeto. Diferencia entre hombres y mujeres dice Braidotti (2000), o más bien un recorte violento del mundo de los hombres en donde la mujer, propone Bourdieu (2000), sería un objeto para la construcción de una virilidad. La huida de una Medea enamorada de Jasón no representa un aporte al renombre de padre y hermano, elegir a quien amar es un acto de afirmación subjetiva, como lo describe Braidotti, “consiste... en impulsar la inserción de las mujeres en la historia patriarcal” (2000, p. 192). Ante la violencia de la dominación masculina, para inscribirse en la historia como mujer, Medea corta en pedazos, asesina su lugar como objeto proveedor de masculinidad para su padre y hermano. Hay en ese recordarse del lugar en la familia asignado por el patriarcado, una agresividad hacia el orden social, pero también es una herida en ella, la cual se reabre y supura dolor ante la traición de Jasón y el exilio ordenado por Creonte. Esta diferencia entre hombres y mujeres, Medea la pone a operar como un asesinato del lugar



asignado socialmente a la mujer, una herida al lazo familiar que es al mismo tiempo herida narcisista, en el intento de construirse a partir de su sexualidad y su deseo. Medea se posiciona como sujeto deseante y solo desde ese lugar logra subvertir el discurso de dominación masculina.

La segunda fase propuesta por Braidotti (2000) en la diferenciación sexual tiene que ver con las diferencias entre las mujeres, cómo diferenciarse de “La Mujer” como representación del imaginario colectivo de la mujer, como estereotipo idealizado y radicalmente lejano a la realidad vivida por las mujeres. Así describe Hidalgo este estereotipo:

La imagen ideal de las mujeres despotenciadas de su fuerza y su capacidad de autoafirmación sigue presente no solo en la realidad concreta sino también en la imagen mítica de una feminidad petrificada en la que los componentes de agresividad necesarios para lograr la separación, la diferenciación y la autonomía siguen considerándose ilegítimos (2010, p. 341).

Tal y como lo expone la autora, esta imagen ideal femenina es vaciada de toda capacidad de fortaleza autoafirmante, en otras palabras vaciada de sexualidad y agresividad. En contraste a esta imagen, en la historia de Medea se nos muestra una segunda escena-asesinato, traducida así por López Férez:

Tras largo y complicado viaje, una vez llegada a Yolco en compañía de Jasón, Medea logró engañar a las hijas de Pelias, usurpador del trono contra los legítimos derechos de Jasón, y mediante argucias consiguió que descuartizaran de modo infame a su padre (Eurípides, 1995, p. 163).

En esta escena Medea no comete el asesinato con sus manos, como lo hará en el primer y cuarto homicidio, ella ha convencido a las hijas de Pelias para que ellas mismas lleven a cabo el acto. Nos muestra esta escena a una mujer astuta y capaz de ejercer un dominio argumentativo sobre las otras, quién más contundentemente que Jasón, cuyos derechos han sido violentados por Pelias, defiende lo que debería ser patrimonio de su matrimonio. Agresividad autoafirmante que puesta en un discurso es vía posible para defender lo que le pertenece legítimamente. Medea con este acto de agresividad tornada en astucia verbal, se diferencia al mismo tiempo de “La Mujer” como imagen idealizada, así como de las mujeres como conjunto homologador, produciendo una singularidad femenina.

La tercera y cuarta escena-asesinato en el relato de Medea suceden muy seguidas en el desarrollo de la tragedia. Jasón se ha casado con Glaucé y Creonte ha desterrado de su reino a Medea por miedo a su venganza, así nos relata López Férez esta seguidilla de muertes:

Ante el egoísmo cínico de Jasón, sobresale el alma grandiosa y terrible de la protagonista que, sintiéndose engañada, frustrada y dolida por las arterías de Jasón, ve crecer dentro de sí un terrible odio hacia él. Con todo, la sensación que prevalece en el espíritu de Medea es de dolor físico y moral, manifestado con gestos y gritos salvajes propios de una criatura asiática, bárbara. Maquina la muerte



de Glaucé y de Creonte para vengarse de Jasón; incluso a los hijos habidos con este, les da terrible muerte a fin de herir profundamente su corazón y de dejarlo solo, desesperado, sin descendientes, castigo este terrible para un griego (Eurípides, 1995, p. 164).

En la tercera escena-asesinato, el de Glaucé y Creonte, Medea utiliza su sabiduría sobre los venenos para dar cumplimiento precisamente al temor del Rey. El destierro impuesto por Creonte funciona como catalizador de la desesperación y desesperanza de Medea, las promesas que le fueron hechas por Jasón son violadas y desvalorizadas por el Rey de esa tierra. Esta vez son sus derechos los que están siendo ignorados por estos dos hombres y sus discursos reivindicatorios no tienen lugar en la escucha de los mismos. A su tierra no hay regreso, por lo tanto no puede buscar el lugar de origen como geografía de un discurso que luche contra sus detractores, ha sido despojada de hogar. Es acogida por Egeo y le es prometida una residencia en Atenas, pero al ser desterrada también se ve ella en la necesidad de hacer hogar en sí, en su cuerpo.

Retomando la tercera fase de la diferencia sexual, Braidotti (2000) nombra diferencias dentro de cada mujer y subraya la complejidad del sujeto en relación con su cuerpo. La autora reflexiona sobre la imposibilidad de representación plena del cuerpo a través del lenguaje y, precisamente, el hacer de cada mujer con esta imposibilidad es marca de esta diferencia dentro de cada una. El cuerpo es hogar de las identificaciones inconscientes, libro donde se escribe la historia consciente e inconsciente, fuente de los vínculos relacionales con el otro. Así, para Braidotti el cuerpo es portador de una identidad de la cual no se puede dar cuenta de manera consciente, donde deseo inconsciente y elección voluntaria a menudo no coinciden. Identidad, cuerpo y deseo inconsciente forman una triada que produce complejidad, contradicción, discontinuidad, incertidumbre, confusión; en otras palabras un sujeto femenino nómada. El cuerpo sufriente y contradictorio de Medea se nos muestra en el texto, a veces grita y se queja ante Zeus, a veces yace abatido, a veces planea su venganza. Para llevarla a cabo, utiliza el mismo discurso falogocéntrico que la expulsó de tierra firme, estrategia que Femenías describe así: “en efecto, la preocupación pragmática sobre la utilidad de los discursos hegemónicos, más que su pureza, ha sido históricamente la base teórica más viable de la emancipación política de los sometidos” (2000, p. 260). Medea utiliza las mismas frases desvalorizantes y denigrantes que Jasón usó para describir a las mujeres y criticar su enojo y su falta de mesura; pero las usa como señuelo para luego irrumpir violentamente en el discurso con sus venenos. A continuación se presenta un ejemplo de esto último:

Reflexionando así, comprendí que cometía gran insensatez y que me irritaba en vano. Pues bien, ahora te elogio y creo que obras con cordura al contraer, en bien nuestro, este matrimonio; y yo soy insensata, pues tendría que haber colaborado en tal decisión y haberte ayudado en tu boda, estar junto a tu lecho y alegrarme de atender a la desposada. Pero somos como somos; no diré una injuria: mujeres (Eurípides, 1995, p. 196).



La cita refleja cómo Medea hace uso del discurso de Jasón para conseguir que Glauqué reciba sus presentes envenenados. Utilizar el discurso opresor para subvertirlo con sus propias palabras, este movimiento de Medea hace recurso de saberes que la habitan y que son reconocidos por ella misma y que hacen tierra en su cuerpo. La elocuente, la estratega, la conocedora de venenos, sus saberes encallan en un cuerpo atravesado por el dolor y el destierro, y hacen diferencia dentro de sí, haciendo del asesinato de Glauqué y Creonte metáfora del destierro que significa dar lugar al deseo. Es destierro en tanto debe sostenerse sin garantía del otro y al mismo tiempo marca de singularidad que se traza en el cuerpo.

En la cuarta y última escena-asesinato, Medea comete el terrible y doloroso acto de matar a sus hijos con el fin de ejercer el peor castigo posible sobre Jasón. Es aquí donde propongo añadir una cuarta fase a aquellas propuestas por Braidotti (2000), en la cual una mujer intenta diferenciar deseo materno de deseo femenino. Esta diferenciación se hace necesaria porque la mujer, dentro de la lógica de dominación masculina, logra un lugar socialmente reconocido y representable, a través de su maternidad. “Darle hijos a un hombre” es dar cuenta de su virilidad y, por lo tanto, es un lugar que tiene cabida dentro de un discurso que se escribe según la construcción de la masculinidad, y en el cual el deseo femenino y la agresividad materna no tienen inscripción. Esta diferencia entre deseo materno y deseo femenino es difícil de dilucidar, porque el deseo femenino se confunde con la maternidad en busca de un lugar de reconocimiento y porque de vez en cuando coinciden.

En los extractos desplegados a continuación, Medea nos muestra esta lucha que significa para ella diferenciar su deseo materno del deseo por un hombre que se ha tornado en odio y deseo de venganza:

Comienzo a sollozar: ¡qué acción he de cometer después! Pues daré muerte a mis hijos. No hay nadie que los pueda arrebatar. Después de arruinar toda la casa de Jasón me iré del país, huyendo del asesinato de mis queridísimos hijos, tras atreverme a la acción más impía, pues no es soportable, amigas, ser la irripción de mis enemigos (Eurípides, 1995, p. 194).

¡Ay, ay! ¿Por qué me observáis con vuestros ojos, hijos? ¿Por qué me dirigís vuestra última sonrisa? ¡Ay, ay! ¿Qué debo hacer? Pues me falla el corazón, mujeres, en cuanto he visto la brillante mirada de mis hijos. No podría realizarlo. ¡Adiós a mis proyectos anteriores! Llevaré a mis hijos fuera del país. ¿Qué necesidad tengo yo, por dañar al padre con las desgracias de estos, de ganarme yo misma desgracias dos veces más grandes? ¡No, yo no desde luego! ¡No! ¡Adiós a mis proyectos!

Mas, ¿qué me sucede? ¿Quiero servir de irripción al dejar sin castigo a mis enemigos? ¡Hay que atreverse a ello!

¡Ah, ah! ¡No corazón, no cometas ese crimen! ¡Déjalos, oh desgraciada! ¡Deja vivir a tus hijos!

¡No, por los infernales espíritus vengadores de Hades! Jamás entregaré mis hijos a mis enemigos para que se vean ultrajados. De cualquier forma es forzoso



que mueran, y, dado que es menester, los mataré yo que les di la vida (Eurípides, 1995, p. 201).

Estos diálogos internos de Medea simbolizan la dificultosa tensión entre deseo materno y deseo femenino, muestran cuan imbricadas están y el trabajo que significa su diferenciación, que como en todas las etapas antes descritas, no es un trabajo terminado, si no uno que requiere elaboración en distintos momentos de la subjetividad nómada. Sin embargo, pienso que como en las escenas anteriores y su relación con las fases propuesta por Braidotti (2000), el asesinato es símbolo de un corte, es un trabajo psíquico que funciona como punto de inflexión, es marca de un acto en la construcción de la feminidad que no tiene vuelta atrás. No quiere decir que el trabajo de producirse como sujeto sexual femenino esté acabado, las etapas con sus diferentes fases como sostiene la autora requerirán de trabajos que se dan paralelamente y de reelaboraciones, pero los asesinatos de Medea simbolizan ciertos actos de separación que funcionan como parteaguas. Muestran la agresividad femenina en su función de recorte de un discurso del patriarcado, de una imagen de mujer idealizada, de una colonización del cuerpo por el deseo y de un posicionar simbólicamente el deseo femenino más allá de la maternidad.

Termino con una cita de Braidotti, que me parece describe el complejo entrelazado de la construcción subjetiva nómada, que implica un nacer dentro de ciertas discursividades tanto posibilitadoras como limitantes, y el trabajo de diferenciarse para producirse como singularidad:

El proyecto feminista abarca tanto el nivel de la subjetividad, en el sentido de la acción histórica y del derecho político y social, como el nivel de la identidad que está vinculado con la conciencia, el deseo, la política de lo personal; incluyo tanto el nivel consciente como el inconsciente (2000, pp. 191-192).

El valor de la propuesta de Braidotti es su intento de generar una teoría sobre las subjetividades femeninas que en lugar de proveer nuevas cárceles sociales donde colocar a las mujeres (tal y como lo hace el patriarcado), habilita proyectos nomádicos donde la feminidad se construye produciendo singularidades en permanente transformación. La cuarta frase que propongo es una forma de seguir leyendo y aprendiendo de la fuerza de Medea, para cuestionar la maternidad como único lugar de valoración de lo femenino en la sociedad patriarcal. Medea nos enseña que, el discurso de lo femenino aunque inscrito en parte en un lenguaje patriarcal, se produce más allá de sus fronteras y se escribe de una a una.

Referencias

Bourdieu, Pierre. (2000). Una imagen aumentada. En *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.



- Braidotti, Rosi. (2000). La diferencia sexual como proyecto político nómade. En Ana Amado y Nora Domínguez (comps.), *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista*. Buenos Aires: Paidós.
- Eurípides. (1995). Medea. En Juan Antonio López Férez (ed.), *Tragedias*. Madrid: Cátedra.
- Femenías, María Luisa. (2000). *Sujeto-mujer y otros espacios contrahegemónicos. Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*. Buenos Aires: Catálogos.
- Hidalgo, Roxana. (2010). *Aportes de la interpretación de la tragedia Medea a la comprensión de la feminidad en la actualidad. La Medea de Eurípides. Hacia un psicoanálisis de la agresión femenina y la autonomía*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. México D.F.: Paidós.